

RAIMUNDO LLULL Y LA PAZ UNIVERSAL

En la sesión anual correspondiente a 1958 de la Sociedad Jean Bodin, de Bruselas, dedicada al tema general de la Paz (*), pareció oportuno que un participante español se ocupara de la singular y espléndida figura de Raimundo Lulio. En la convocatoria de dicha sesión se solicitaba, junto al estudio de las formas históricas de organización de la paz que se habían manifestado desde los tiempos más antiguos a nuestros días, el de las ideas sobre la misma, propias de pensadores, juristas políticos. Entre los hombres que a través de los siglos han trabajado con su pensamiento y su actividad por la paz pública, no debía faltar el nombre de Raimundo Lulio. En la comunicación presentada asocié este nombre al de Juan Luis Vives, otro español que en circunstancias y sobre bases distintas, se esforzó igualmente por el mismo fin. Cada uno de estos dos autores pertenece radicalmente a su época; Raimundo Lulio encarna los ideales del Gótico; Vives, los del Renacimiento. Españoles del Mediterráneo, les une el haber vivido y actuado fuera de su patria, pero en un mundo de mayores dimensiones y de más audaces movimientos el misionero mallorquín. Caracterizados ambos como cumbres de la tradición cultural española, una cierta continuidad entre ambas figuras ha sido justamente afirmada (**). Nota común a ambos es el núcleo de pen-

(*) Reseña de este congreso, en Boletín de la Universidad de Granada 7 (1958) 99-100. Las actas del mismo se encuentran en prensa, como volúmenes de *Recueils de la Société Jean Bodin*, Librairie Encyclopedique, Bruxelles. Al desglosar de aquella comunicación las páginas dedicadas a Lulio, me complaceo en ofrecerlas a la revista que noblemente mantiene la tradición española del Lulismo.

(**) Vid. infra pág. 11. Sobre el paralelismo de las dos personalidades vid. también F. DE URMENETA *Ramón Lull y Luis Vives, homologías bibliográficas*, en Estudios Franciscanos 51 (1950) 71-86.

Ipse est Pax nostra (Eph. 2,14) fue lema del XXV Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Barcelona. Sus Actas se han publicado con el título de *La Eucaristía y la Paz*, Barcelona 1952. Interesan a nuestro objeto: AGOSTINO BEA, *L'idea della pace nel Vecchio Testamento* (vol. I, ps. 49-59); card. PIERRE GERLIER, *L'Eucharistie et la paix internationale* (ps. 78-86). El vol. II contiene estudios históricos: SAKAC, *Un pacto entre la Santa Sede y Croacia, siglo XVI* (ps. 528-533), en virtud del cual Croacia prometía no iniciar guerra de agresión, y a cam-

samiento teológico sobre la paz, que en Lulio es además el eje de su pensamiento y de su acción, cuyas dimensiones conocen los lulistas: alcanza la contemplación mística, la disciplina ascética, la apología, la predicación, la cruzada y el martirio. Lulio se lanza al mundo desde su cristianismo. Vives parece volverse más bien hacia el cristianismo, desengañado del mundo. Lulio tiende a una paz universal, que comprende al hombre desde lo profundo de su ser y abarca la tierra. Vives trabajará en más reducidos límites, por una paz internacional que arranca del plano moral en el cuadro de la convivencia europea. Es significativo el que la visión de la Paz de Lulio incluya a los Tártaros; la de Vives, llega a concretarse en una tregua de carácter defensivo frente a los Turcos. Pero por encima de diferencias de épocas y acaso también de sus posiciones respectivas —pues el pensamiento luliano tiene una continuidad que sobrepasa a la época de Lulio, y es lícita su oposición dialéctica al pensamiento de Vives— es cierto que ambos han coincidido en sostener que no hay otra paz posible entre los hombres sino la Paz de Cristo.

1. *El motivo de su internacionalismo.*

Raimundo Lulio es una extraordinaria personalidad en la historia de la cultura, tanto por la intensidad y agitación de su vida¹ como por la amplitud y variedad de su obra literaria.² En ambos aspectos

bio de esto la sede de San Pedro le defendería de las agresiones. JOSE TARRE SANS, *El tratado de Barcelona entre el Papa Clemente VII y el Emperador Carlos V* (ps. 537-539); ANDRES DE PALMA DE MALLORCA, OFM, *El Cardenal de la paz y la verdadera sociedad de las naciones, según el b. Ramón Lull* (ps. 544-554) y la referencia, pero no el texto de dos comunicaciones íntimamente relacionadas con nuestro tema: M. CALDENTY, *La paz de Cristo entre los infieles, según Ramón Lull* (p. 559) y B. G. MONSEGU, *La Eucaristía y la paz civil entre cristianos según Luis Vives* (ps. 558-559).

¹ Ha sido estudiado principalmente en el aspecto biográfico, pues desde el principio se comprendió que tanta importancia tenía su vida como sus obras. La serie se inicia en la *Vita coetana*, Cfr. SUREDA BLANES, *Ensayo de biblio-biografía*, en Revista de Bibliografía Nacional 5 (1944) 407-456. Obra fundamental E. A. PEERS, *Ramón Lull. A Biography*, Londres 1929; un resumen de esta obra por el mismo autor *Fool of Love. The life of Ramon Lull* (1235-1316), Londres, 1946. LORENZO RIBER, *Raimundo Lullio*, Barcelona, 1935. Hagiografías elementales: W. BABUCCI, *Raimundo Lullo*, Florencia, 1941 (Opera delle Biblioteche francescane); J. SOULARIOL, *Raymond Lulle*, París, 1951 (eds. Franciscaines) S. GALMES, *Dynamisme de R. Lull*, Mallorca, 1935 (trad. cast. en *Obras Literarias* citada: M. IRIARTE, S. I. *Genio y figura del iluminado maestro R. Lull*, en rev. Arbor 36 (1945).

² El estudio más completo en España sobre Lull y el lulismo, con catálogo de las obras: TOMAS Y JOAQUIN CARRERAS Y ARTAU, *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*. Madrid, 1943. Todo su valor conserva: M. MENENDEZ Y PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, t. III (ed. 1917), ps. 257-289. Renovador fue el arte. Lulle de E. LONGPRE, en *Dictionnaire de Theologie Catholique* IX-1.^a. París, 1926, cols. 1072-1141. La copiosa produc-

merece ser tenido en cuenta, al estudiar la organización de la paz; puesto que la paz internacional fue uno de sus grandes objetivos, como un bien en sí y como base para la predicación del Evangelio.³

Hijo de uno de los caballeros que había participado en la Reconquista de Mallorca a los musulmanes (año 1229), su educación no fue literaria, sino caballeresca; en su juventud se ejerció en el arte de trovar. Vivió en la corte como paje y después senescal del rey. A sus treinta años experimentó una profunda conversión religiosa. Se propuso escribir libros para destruir todos los errores contrarios a la fe cristiana.

Durante diez años, Lulio frecuentó la escuela monástica de Santa María Real (Mallorca), cuyo nivel de estudios correspondía al siglo XII, un ambiente anterior al redescubrimiento de Aristóteles.⁴ Simultáneamente aprendió el árabe y teología musulmana; en adelante fo-

ción sobre Lull y el lulismo en los distintos aspectos puede verse en: M. BIHL, *Le b. Raymond Lulle: etudes bibliographiques*, en *Etudes franciscaines* 15 (1906) (328-345); ALOS MONER, *Lullistische Literatur der Gegenwart*, en *Wissenschaft und Weisheit* 2 (1935) 288-310; M. BATLLORI, *Introducción bibliográfica a los estudios lulianos*, Mallorca, 1945; R. Lull (1936-1940). Bibliografía, en *Estudios Franciscanos* 49 (1948) 168-171. La producción lulista aparece ahora recogida y reseñada en «Estudios Lulianos», revista cuatrimestral de Investigación luliana y medievalística, publ. por la Maioricensis Schola Lullistica, vol. I, 1957. P. ANDREU DE PALMA DE MALLORCA, *Els sistemes jurídiques i les idees jurídiques de Ramon Lull*, Mallorca, 1936, 125-139. A F. BRICE, *Raimundo Lulio: su pensamiento jurídico*, Caracas, 1955.

Muy numerosas son las ediciones antiguas de obras sueltas de Lulio. Significa el universalismo de Lulio la edición de Maguncia, *Opera Omnia* I-X, año 1721-1740. Cfr. ANTON PH. BR. *L'Institut Lulliste de Mayence au XVIII^e siècle*, Stud. Monogr. Lulliana 14 (1955) 1-32. Edición moderna básica: *Obras de R. L.* Edición original Palma de Mallorca, vol. I, 1905 a XXI 1948 dirigida sucesivamente por Obrador, Galmés y otros. En marzo de 1958 ha comenzado a tirarse el primer tomo de *Opera Omnia Latina de R. L.*, preparado por J. Stöhr; corresponde a las obras escritas en Mesina y Túnez 1313-1315. La edición en su conjunto está dirigida por F. Stegmüller, y participan en esta empresa el Instituto luliano de la universidad de Friburgo Br. y la *Maioricensis Schola Lullistica*.

³ Una copiosa literatura ha exaltado la significación de Lulio en cuanto a la organización de la paz; se le señala generalmente, como precursor de la extinguida Sociedad de las Naciones: M. PUIGDOLLERS, *Doctrinas pacifistas de Raimundo Lulio en su relación con la comunidad internacional*, Anales de la universidad de Valencia, 1925-1926, ps. 208-222. VALLS TABERNER, *La Societat de Nacions i les idees de comunitat internacional en els antics autors catalans*, en *Estudis d'Historia Jurídica Catalana*, Barcelona, 1929. (ahora en *Obras* I. Estudios históricos jurídicos (1954) ps. 217-234). RAMON DE ALOS-MONER, *Idees Lullianes de Comunitat Universal*, en *Miscelanea Patxot*, Estudios de Derecho Público, Barcelona, 1931. MIGUEL CALDENTEY, *La paz y el arbitraje internacional en Ramón Lull*, Verdad y Vida (1943) 450-485. R. BAUZA, *Doctrinas jurídicas internacionales de Ramón Lull*, Estudios Lulianos, 2 (1958) 157-174. FERMIN DE URMENETA, *El pacifismo luliano*, ibidem 2 (1958) 197-208).

⁴ PROBST, *Caractere et origine des idees du B. Raymond Lulle*, Toulouse, 1912; PLATZECK, en *Verdad y Vida* 9 (1951).

mentaría de muchos modos el estudio de las lenguas orientales para la formación de los misioneros. Ermitaño en el monte Randa, recibió la inspiración de su ciencia que le valió el título de doctor Iluminado, y fundó el monasterio de Miramar (1276). En Montpellier hizo la primera lectura pública de su Arte. Entre 1277 (ó 1280) y 1283 se supone un gran viaje por todo el mundo conocido: Europa, Asia y Africa; no todos los puntos están igualmente documentados. En Alemania se habría entrevistado con Rodolfo de Habsburgo. Con el viaje a tierras de infieles se relaciona su misión universal: «Ave María! saluts t'aport dels sarrains, jueus, grecs, mogols, tartres, búrgars, hongres d'Hongria la menor, comans, nestorins, rossos, guinovins; tots aquests e molt d'altres infeels te saluden per mi, que som lur procurador».⁵

Veinte años tardó en volver a su patria. En 1287 lo encontramos en Roma, donde la curia no le dio crédito por su falta de títulos. Esto le impulsó a legitimar su doctrina exponiéndola en París, como maestro de Artes. En Roma había estado ya en medio de su gran viaje (1278) cuando Nicolás III despachaba su embajada de cinco frailes menores al Gran Kan. Y volvió en 1287 para entrevistarse con Honorio IV y Nicolás IV (1292). Sin éxito su primera lectura pública en París, expuso una versión abreviada en Montpellier (1289) y en Nápoles (1293). De nuevo en París (1297) emprendió la lucha contra el averroismo, infiltración musulmana en Occidente, cuya prohibición pidió al rey y a la universidad.⁶ Entonces fue bien recibido en la Corte de Felipe el Hermoso, a quien dedicó un libro. Allí actúa en 1302 y 1307, y en un largo período, 1309-1311; en esta fecha participó en el Concilio de Vienne, donde alcanzó un decreto favorable a la enseñanza de hebreo, griego, árabe y caldeo en los cuatro Estudios generales. Su propósito de practicar el Arte demostrativa en la discusión directa con los doctores musulmanes le llevó a Marruecos y Túnez en tres ocasiones.⁷ Conforme a las normas del duelo caballeresco, el vencido en la disputa aceptaría la religión del vencedor; tenía absoluta confianza en su Arte. Expulsado y maltratado varias veces, lapidado en Bujía (1315) fue recogido por mercaderes de su patria y llevado acaso todavía con vida a Mallorca. Montpellier, Gé-

⁵ Blanquerna, cap. 61; *Obres essencials* I, ps. 199-200.

⁶ OTTO KEICHER, *Raimundus Lullus und seine Stellung zur arabischen Philosophie mit einem Anhang «Declaratio Raimundi per modum dialogi edita»*, Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters 7 (1909).

⁷ Cfr. FRANCISCA VENDRELL, *La tradición de la apologética luliana en el reino de Fez*, Estudios Lulianos 1 (1957) 371-376. J. HENNINGER *Les franciscains et la connaissance de l'Islam (Raymundus Lullus)* Neue Zeitschrift 9 (1953) 161.184.

nova —puerto de sus viajes a Africa— Pisa, Sicilia —donde disputó con judíos y sarracenos— le han visto descansar de una intensa vida de acción, al final de la cual pudo afirmar que había «consagrado cuarenta años de su vida a promover el bien público de la cristiandad».⁸

El universalismo de Lulio no es una consecuencia del ambiente mundial en que se ha desenvuelto; el universalismo estaba al comienzo de su vocación. El sentido de la paz no es un efecto de su internacionalismo, sino que se encuentra al principio: en su conversión: «Guerra fo entre Deu e l'humá linatje con Adam hac pecat et tuit eren desviats de pau e de la benedicció de Deu, a per ço car la guerra era molt gran convenc que Déus en sa propria persona vengués metre pau e concordia enfre Deu e creatura...»⁹

2. Guerra sensual y guerra intelectual.

La doctrina de Lulio sobre la guerra y la paz se encuentra en el capítulo 204 de su Libro de la Contemplación.¹⁰ Este libro tiene por objeto a Dios en todos sus atributos y dignidades, y a la Creación con todas sus manifestaciones y aspectos, y entre ellos, en lugar preferente, el hombre, su naturaleza, potencias, virtudes y actos. Como las restantes obras de Lulio más que a un plan lógico y sistemático, el Libro de la Contemplación responde a un plan alegórico y figurativo; los temas arrancan de una intuición inmediata de la realidad, pero no son desarrollados en total aislamiento, sino entrelazados y envueltos en la idea fundamental de Dios y de su Amor. El tema de la paz se enuncia así: Cómo el hombre tiene apercibimiento y conocimiento del arte y de la manera por la cual el hombre que está en guerra puede tener paz y concordia con sus enemigos.

⁸ En la *Diputatio clerici et Raymundi phantastici* (1311), cfr. GOLUBOVICH, Biblioteca I, p. 388.

⁹ *Blanquerna*, cap. 81. *Obres essencials* I, p. 233.

¹⁰ El carácter fundamental de esta obra de Lulio, «germen y sinopsis» de toda su restante actividad, ha sido reconocido de antiguo. Cfr. OBRADOR, en prólogo al tomo I del Libro de *Contemplació de Deu* (Palma de Mallorca, 1906) con referencia a TORRES BAGES. *La Tradició Catalana*. Barcelona 1892; CARRERAS, *Historia*, p. 627: «el pacifismo luliano, más que una idea política, es una aspiración moral, fruto y a la vez aplicación de la doctrina del amor, y por eso hay que buscar sus raíces en la mística». A. DE PALMA DE MALLORCA, *Ramón Lull y la Sociedad de las Naciones*, en *Estudios franciscanos* 49 (1948) 229-260, antepone al tema de la pacificación entre enemigos el desarrollado más adelante, en el cap. 308 del Libro: como el hombre puede tener paz con sus enemigos en medio de la guerra. Según J. PROBST (p. 29 *La mystique de Ramon Lull et l'Art de Contemplació* en *Beiträge zur Geschichte des Philosophie des Mittelalters* 13 (1916), p. 9) el Libro no es, propiamente una obra mística.

Tres son los caminos y maneras de la paz entre los hombres: 1.º el sensual 2.º el sensual e intelectual, 3.º el simplemente intelectual. El amor tiene significación de paz; el desamor de guerra. El hombre que desea la paz debe primeramente ordenar sus potencias: dominar a su sensualidad con su intelectualidad.

a) Cuando el hombre está en guerra por alguna cosa sensual, por ésta se pone en guerra intelectual, desamando las cosas que le impiden la posesión de aquella cosa sensual. Este hombre debe analizar si el motivo de la guerra es sensual o intelectual; y si es lo primero, someterlo a la potencia intelectual. La peor especie de guerra es la que tiene por objeto una cosa sensual, entre dos hombres dominados por la potencia sensual y desobedientes a la potencia intelectual, la cual no tiene poder sobre ellos. En este caso, el que quiera la paz deberá mortificar su sensualidad con su racionalidad («per tal que sia amador de son enemig»), y por la concordia conseguida en la naturaleza sensual llegará a la paz intelectual. Si por este camino no puede hallar la paz, deberá combatir a su enemigo, no sensualmente sino intelectualmente, «per rahons e per cors de dret»; si tampoco por este camino consigue la paz, deberá combatir a su enemigo sensualmente, para que mortificando su sensualidad venza la mala voluntad que hay en su racionalidad. Si por ninguno de estos caminos puede tener paz con el enemigo, se le debe abandonar la cosa sensual.

b) La guerra sensual e intelectual puede ocurrir por una de las dos naturalezas o por ambas. Si ocurre que la naturaleza sensual es enemiga de la intelectual —lo que es tan natural como que el cuerpo se oponga al alma— el que quiera tener paz deberá someter la sensual a la intelectual; es decir, el caso queda reducido al de la guerra sensual. Pero si ocurre que la naturaleza sensual es amable y sometida a la intelectual, y ésta, al contrario, es la enemiga, esto quiere decir que la naturaleza intelectual es obediente al demonio. El que quiera tener paz en esta guerra debe suprimir esa obediencia intelectual al demonio.

c) Queda la guerra intelectual: guerra en la naturaleza intelectual o bien guerra entre intelectualidades. El que quiere tener paz debe buscar cual es la ocasión de esta guerra, y si es ocasión sensual o intelectual. Si la ocasión es sensual, ocurre que las intelectualidades están desordenadas por las sensualidades; entonces éstas deben ser ordenadas. Si la ocasión es intelectual, la guerra será por razón de la voluntad, el entendimiento, el discurso o la imaginación; los cuales se oponen entre el hombre sabio y el poco honorable, el virtuoso y el vicioso. El que quiera tener la paz, debe determinar cuál es el «su-

jeto» que contiene la ocasión de la guerra, y en este sujeto deberá determinar estas cinco cosas: el género, la especie, la diferencia, la propiedad y el accidente.

Guerra intelectual es, propiamente, guerra entre las almas: esta guerra se desarrolla en las tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad; después se extiende por los cinco sentidos intelectuales. El que quiere tener paz en la guerra intelectual, debe concordar las virtudes de su alma con las de su adversario; una vez conseguida esta paz se llega a la de los sentidos espirituales.

Cuando surge la guerra intelectual, crece y se extiende a las sensualidades. De acuerdo con esto, el que desea la paz sensual debe procurar la paz intelectual. Y lo mismo ocurre a la inversa: el hombre no puede tener paz intelectual, si no tiene paz sensual. Cuando se ha producido la guerra de ambos órdenes, primero debe ponerse la paz en el intelectual, y hacer a la potencia intelectual dueña de la sensitiva; v. si no se puede hacer la paz en las cosas intelectuales, entonces el hombre debe buscar la paz en las sensuales mediante la mortificación, pues por este vencimiento el hombre es pacificado en la naturaleza intelectual.

En lo anteriormente dicho no se distingue propiamente la paz y guerra dentro de cada hombre, entre su sensibilidad y su intelectualidad, o entre los distintos hombres, por razón de sensualidad o intelectualidad. Hay una continuidad en el pensamiento de Lulio, que va de la paz y guerra interiores de cada hombre a las exteriores, entre hombres diversos. El que quiere tener la paz con los demás debe primero ordenar en sí sus potencias, sometiendo la sensual a la intelectual.

Este pensamiento tiene una proyección real y concreta, cuando en el mismo capítulo Lulio traslada la «contemplación» de la paz y la guerra, al ejemplo más inmediato y evidente, al paradigma histórico de la guerra: entre cristianos y sarracenos.

Cristianos y sarracenos guerrearán intelectualmente, porque no se acuerdan en fé ni en creencias; v por esto guerrearán también sensualmente. De la guerra sensual derivan muerte y heridas, cautiverios y destrucción de riquezas: la guerra no sólo produce estos males, sino que hace cesar muchos bienes. La paz debe comenzar en el orden sensual v sobre esta paz podrá «concordarse la guerra intelectual»; terminada esta guerra intelectual, se llegará a una fé y a una creencia. Mientras dura la guerra sensual contra los sarracenos, no es posible tener disputas con ellos: si hubiera paz sensual podría enderezarse e iluminarse a los sarracenos «a via de veritat per gracia de Sant Esprit».

Para reforzar esta posición, argumenta que Jesucristo, los Apóstoles y sus discípulos estuvieron en paz sensual con judíos, fariseos y demás gentes, con el fin de conseguir que aquellos que estaban en el error tuvieran paz intelectual; incluso aunque los cristianos debían soportar la guerra sensual. Sería preferible que los cristianos tuviesen paz sensual con los sarracenos, y mortificando la naturaleza sensual, produjeran paz intelectual en la tierra. Ahora bien, con el amor y la devoción de los tiempos apostólicos se han enrarecido, los cristianos hacen mejor la guerra sensual que la guerra intelectual, y por el miedo de la guerra sensual no quieren poner paz en la guerra intelectual, y por el miedo de la guerra sensual no quieren poner paz en la guerra intelectual, de la manera que hicieron Jesucristo y los Apóstoles, con sus sufrimientos y su muerte.

El tema de la guerra entre cristianos e infieles aparece desarrollado en el cap. 346 del mismo Libro (que trata de la conversión de los infieles-. La conversión ha de ser obra de la libertad de cristianos infieles, pues Jesucristo no está contra la libertad; el Creador no se opone a la libre voluntad del hombre. Sostiene Lulio que es preferible utilizar las armas intelectuales a las sensuales. Pero sí es lícito usar de las armas sensuales cuando están al servicio de las intelectuales, especialmente porque el poder sensual de los infieles quiere destruir al de los cristianos. Es lícita la guerra sensual determinada a mortificar la sensualidad del enemigo y con ello vencer la mala voluntad que hay en su sensualidad.

Aunque Lulio ha tenido grandes proyectos de cruzada militar para la reconquista de los Santos Lugares, esta idea de la cruzada intelectual, del convencimiento mediante la discusión con judíos, musulmanes y paganos, es radical y primaria. A ella responde su fomento de las lenguas orientales para la predicación entre infieles, su obra enciclopédica con finalidad apologética y su personal actividad misionera. Aun admitiendo y fomentando la cruzada militar, persiste en Lulio como segunda parte necesaria la tarea del convencimiento.

3. *La paz, fruto del imperio.*

El *Arbre de ciencia* es una exposición elemental de todos los conocimientos, escrita en 1295-1296 por R. Lulio para facilitar el *Arte Magna*. Se expone cada ciencia bajo la figura del árbol: raíces, ramas, tronco, frutos. El Arbol imperial (VII) es la ciencia política. El príncipe debe respetar los privilegios de los barones y éstos, por su parte, la supremacía de aquél («según ordenamiento de unidad y pluralidad»). Un ordenamiento semejante, para el conjunto de los príncipes:

«convenria que fos un emperador tan solament... e desús a molts reis e barons, com és un papa a molts prelats». La carencia de esta organización es la causa de las guerras. No teniendo el emperador el poder que tenían los césares romanos, se ha producido «quaxi egualdat de poder enfre un princep e altre, e una ciutat e altra, és l'emperi de-partit en moltes parts... e per aço, e no és universal poder en lo mon qui ajut a mortificar aquells treballs en que son per guerres». Si los reyes reconocieran el imperio, como los barones reconocen en cada reino al soberano, el imperio podría establecer una paz internacional semejante a la paz interior: «cascun baró és pus forts per son princep contra altre baró qui'l vulla injuriar».

No necesita el pensamiento de Lulio la reducción del orden político a un solo poder absoluto y mundial; sería suficiente el reconocimiento de la dignidad imperial y un cierto equilibrio de su fuerza con la de los estados territoriales, para defender a cada uno de éstos cuando sean injustamente atacados. La facultad de realizar este juicio es un elemento del orden político: «justicia es ram general en lo princep», cuya bondad y grandeza está significada «en les branques de l'arbre moral».

El fruto del Arbol imperial «és pau de gents» (VII, 7). Contemplació cap. 111). Dñs ha honrado y ennoblecido a Reyes y Príncipes «por tal que tengan paz en la tierra», si no lo hacen así es por maldad y vanagloria. (Liber de). El fruto del Arbol apostolical (VIII, 7) resume todos los demás, y entre éstos el del Imperial: «per ço que l'emperador pusca tenir pau en lo món e destrorir los infisels rebels al manament del sant Pare apostoli».

Esta paz del imperio tiene por fin, que los hombres puedan recordar, entender, amar, honrar y servir a Dios, lo cual no pueden hacer «gents qui sien en guerra o én treball los uns contra los altres»; así como tampoco pueden practicar la caridad mútua. El «poble requer al princeps justicia e pau», por lo cual obra mal el príncipe que no establece la paz en el interior, y aquellos que guerreen unos contra otros contra «justicia e pau». El Arbre exemplifical (XV, 7, 7) contiene una disputa entre la Corona del Rey y la Paz del pueblo, acerca de cuál es verdaderamente el fruto del Imperio, resulta en favor de la Paz por medio de un apólogo sobre una guerra injusta emprendida por el mal consejo de un caballo belicoso. La obtención de la paz internacional, excluida la unidad del Imperio, que sería el modo adecuado para obtenerla, queda reducida al problema de la justicia de la guerra.

La falta de un imperio universal que conserve la paz pública es consecuencia de una alteración del orden, tratada por Lulio en el *Libre*

de *Sancta Maria* (1920).¹¹ Dos personajes, Alabanza y Oración, encuentran a una tercera, Intención. Esta se lamenta porque «les gents faien en est món la primera entenció segona e de segona primera». Alabanza evoca los tiempos en que los romanos enseñorearon el mundo, porque amaban la común utilidad, merecen el elogio a pesar de ser infieles. Cuando prefirieron el bien propio al bien común, Roma perdió la virtud y decayó. Oración replica que no es necesario remontarse a los Romanos; ahora mismos los Tártaros, pueblo reciente, comienza a enseñorear todo el mundo, «car amen comuna utilitat de lur secta e manera». Aunque son gentes sin ley y sin fé, sin conocimiento de Dios ni de la Virgen, puede conquistar a todos aquellos que olvidan la común utilidad. Intención explica que la utilidad pública es primera (intención) y la específica, segunda; por alterar estos términos las gentes destruyen a la Intención y a sí mismas. Interviene un Ermitaño (Blanquerna, vid. infra), quien declara haber deseado y haber trabajado mucho tiempo por la pública utilidad; a causa de los pecados propios y ajenos no ha tenido éxito, por lo cual se ha retirado del mundo donde todavía ruega a la Virgen, «car si Ella no ajuda, toto lo mon es perdut» (Regina Pacis).

En los Tártaros Lulio ha considerado la posibilidad de ganarlos para la fé cristiana, más fácil porque eran un pueblo todavía sin ley; y el peligro de que hicieran ley, como los musulmanes, o bien fueran convertidos por los sarracenos, pues en tal caso toda la cristiandad estaría en gran peligro.¹²

4. Caballería de la paz

El pacifismo de Lulio se somete a la prueba de la Caballería. El mismo era un caballero y había tenido una educación de esta clase, reconocida en su fisonomía intelectual.¹³ Los caballeros constituyen una rama del Arbol Imperial (VII, 3. 2) calificados por su fuerza y por el antiguo honor de que son depositarios «Es honor gradada» que conviene más a los caballeros que a los burgueses: más a éstos que a los mercaderes, y a éstos más que al pueblo; todas estas clases son necesarias en el reino, y los hombres no cumplen sólo con

¹¹ *Obres Essencials* I, ps. 1153-1242.

¹² Así, en el *Liber de quinque Sapientibus* (1294) en la *Petitio ad Celestino V* (1294), en el *Liber de Fine* (1305). Sobre el fondo histórico de estos planes acerca de los tártaros, en cuya conversión se puso una gran esperanza, cfr. GOLUBOVICH. Biblioteca I, p. 328 ss.

¹³ J. H. PROBST, *Le B. Ramon Lull, chevalier par hérité et par vocation*, Palma de Mallorca, 1914.

amar el orden a que pertenecen, sino también deben amar los otros órdenes, puesto que todos han sido establecidos por Dios. El *Liber de Contemplació* (cap. 112-15) expresa el fin esencial del caballero: Los cavallers foren possats en lo món, per tal que tenguessen lo món en pau» y observan los modos varios como de hecho ellos desvirtúan este fin. Para la restitución de la clase a sus principios está escrito el *Libre qui es de l'ordre de cavalleria* (1275).¹⁴ En el orden interno del reino, corresponde a los caballeros guardar la tierra, pues por el temor de ellos no se atreven las gentes a destruirla, ni tampoco los príncipes a invadirse unos a otros (II,12). De este modo, la caballería aparece como un elemento activo de la paz, dado que el caballero no actúa como un instrumento del poder político, sino conforme a una propia regla.

En el simbolismo de las armas (V,15 ss.) la testera del caballo significa que el caballero no debe usar de las armas sin razón; el estandarte del príncipe, que los caballeros deben guardar el honor de sus estados, y evitar que se pierdan los reinos, condados y tierras. La caballería tiene una función de justicia en el orden interno que se traslada también al orden internacional, por cuanto el príncipe no puede utilizarla contra la justicia.

Oficio del caballero es «mantener la justicia»; diferente del de los jueces, que es juzgar; pero, si el caballero tuviese ciencia suficiente, sería el mejor juez (II,9). Al fin de mantener la justicia se reducen las demás funciones del caballero. Conexión entre justicia y guerra en el caballero: Si la justicia y la paz fuesen contrarias, la caballería sería contraria a la paz, y entonces caballeros serían los enemigos de la paz y los amigos de la guerra; por lo mismo, los pacificadores serían enemigos de la caballería. Ciertamente, hay ahora caballeros amigos de guerras y de sus males y calamidades; pero no así los primeros, que concordaban con la justicia y la paz. Como en los primeros tiempos «es ara ofici de cavaller pacificar los hòmens per força d'armes». Caballero es el hombre que procura la paz por la fuerza: esta es la síntesis del ideal pacifista y el ideal caballeresco.

La significación de la caballería para la paz internacional deriva de la posición que Lulio asigna en el orden caballeresco al em-

¹⁴ *Obres essencials* I. 513-543; *Obras literarias*, ps. 105-141; H. WIERUS-ZWOSKI, *Ramon Lull et l'idée de la Cité de Dieu. Quelques nouveaux écrits sur la croisade*. Miscellanea Lulliana, Barcelona, 1935, ps. 403-436 (tir. ap. *Estudis Franciscans* 46 (1934), 47 (1935)). M. SANCHIS GUARNER, *L'ideal cavalleresc definit per R. Ll.* en *Estudios Lulianos* 2 (1958) 37-62. A. OLIVER, *El «Llibre del Orde de Cavalleria» de R. L. y el «De laude Novae Militiae» de San Bernardo. Relación de ambos con el «Miles Christianus» medieval*, ibidem p. 175-186.

perador y a los reyes (II,5): «emperador deu esser cavaller e senyor de tots cavallers. Mas, car emperador no poria per si mateix reger tots los cavallers, cové que haja de sots si, reys qui sien cavallers». En esta fase de su pensamiento Lulio no ha renunciado todavía a un orden universal fundado en el imperio romano, internamente transformado en la estructura caballeresca feudal, en la cual los reyes están integrados. Cosa distinta ocurrirá cuando en la siguiente obra (Blanquerna) ofrezca una visión más realista de un mundo constituido por un conjunto de reinos que no reconocen superior, y en el cual la única potestad universalmente reconocida es el Papa.

4. Organización internacional.

Las ideas de Lulio acerca del orden internacional, de las relaciones entre los pueblos y de los medios para asegurar la paz y resolver los conflictos entre las naciones, se encuentran en el *Libre d'Evast e d'Aloma e de Blanquerna*, escrito en Montpellier hacia 1283.¹⁵ obra en la que el autor ofrece un cuadro completo de reforma y perfeccionamiento de la cristiandad. El protagonista Blanquerna pasa por todos los estados: primero en la familia, con sus padres Evast y Aloma; después, monje y abad de un monasterio, obispo que gobierna la ciudad y papa, para terminar como ermitaño lejos del mundo y dedicado a la contemplación. Blanquerna es señalado a los cardenales, que deben elegir papa, por un juglar del emperador. Pero se resiste a aceptar el cargo, por el temor de no poseer conocimiento y voluntad suficientes para la gran tarea del papado: «Fama és per tot lo món, que apostoli poria, ab sos compaynons, ordenar quaix tot lo món, si's volia; e car lo món sia en tan gran discordia e desordenament temedora cosa és ésser apostoli, e significada és en l'apostoli gran colpa si no usa de son poder en ordenar lo món, siguent sa volentat tot lo poder que Déus ha donat a apostoli en ordenar lo món». (IV. 78. 10).

Vencida su resistencia y nombrado papa, Blanquerna asigna a cada cardenal una misión en el gobierno de la Iglesia y un título

¹⁵ RL, *Obres essencials* e introducción de Tomás y Joaquín CARRERAS, M. BATLLORI, J. PONS Y MARQUES y otros. Una versión castellana en R. LULL, *Obras literarias*, Biblioteca de Autores cristianos, Madrid, 1948 con introducción por R. Ginnard.

Según R. BRUMMER, *Zur datierung von Ramon Llulls «Libre de Blanquerna»*, Estudios Lulianos, 1 (1957) 257-260 más amplio, en Klemperer-Festschrift, Halle, 1957, el libro fue concebido en 1275, redactado en 1278 y terminado en 1283.

S. GARCÍAS PALOU, *El «Liber de quinque sapientibus» del Bto. Ramón Llull, en sus relaciones con la fecha de composición del «Libre de Blanquerna»*, Estudios Lulianos, I, 1957, 377-384.

tomado del *Gloria in excelsis Deo* de la Misa. El papa y los cardenales nombran «precuradors qui.ils feessen saber per lletres o per missatges l'estament de les terres». Dividido el mundo en doce partes, a cada una se envía uno de ellos, por medio de los cuales el papa «sabés l'estament del món». Algunos de estos procuradores han ido a tierras de infieles, y traen, de Alejandría, Georgia, India y Grecia cristianos no católicos para procurar la unidad con Roma; una de las grandes aspiraciones de Lulio que él ha planteado sólo en un plano teológico, prescindiendo de la cuestión jerárquica.¹⁶

El cardenal «*Et in terra pax hominibus banæ voluntatis*» ejerce la pacificación en Roma y en países lejanos (cap. 81). Le vemos poner paz, con arbitrios ingeniosos e inocentes, en las familias, entre cristianos y judíos, ciudadanos y comerciantes, príncipes laicos y eclesiásticos, etc. No se trata de paz entre los pueblos, aunque algunas de estas personas estén constituidas en autoridad pública. Es un cardenal viaja para establecer la paz y tiene procuradores en las cortes.

La división del mundo sirve a diversos fines del gobierno eclesiástico. El cardenal *Domine Fili* (cap. 88) envía mensajeros por todo el mundo para que informen al papa sobre las distintas creencias religiosas: «e fo complida la figura com los Emperadors de Roma, qui foren senyors de tot lo món e havien missatgers qui.ils faën saber tot l'estament del món, en ço que figuraven que'l papa seria loctinent de Déu e senyor de Roma e sabria l'estament de totes les terres per ço que fossen subjugades a la santa fe catòlica». Los procuradores de las doce provincias envían noticias sobre cultos y costumbres de los gentiles.

La discordia entre pueblos se atribuye a la diversidad de lenguajes de la cual deriva la diversidad de creencias (cap. 94): «que gran treballs havia en lo món atrobats enfre les gents, per ço car eren de diverses nacions, havents diverses lenguatges; per la qual diversitat de lenguatges guerrejaven los uns ab les altres, per la qual guerra e lenguatges se desvariaven en creences e en sectes les uns contra.les altres». Un cardenal propone que en cada provincia se destine una ciudad en la cual todos hablen latín. A esta ciudad serán enviados constantemente hombres y mujeres para aprenderlo, y cuando vuelvan a su tierra lo enseñen a sus hijos desde la infancia: «e enaixi, per

¹⁶ Cfr. S. CIRAC, *R. L. y la unión con los bizantinos*, en Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia 3 (1954) 7-66; el mismo, *Raymond Lull et l'Union avec les Byzantines* (sep. de Actas del IX Congreso de Estudios Bizantinos de Tesalónica, t. II, ps. 73-96. Atenas, 1955); S. GARCÍAS PALOU *Omisión del tema del primado romano en los ratados y opúsculos orientalistas del beato Ramón Lull*, Estudios Lulianos 1 (1957) 235-256.

longa continuació porets aportar a fí com en tot lo món non sia mas un lenguatge, una creença, una fé». El proyecto es caro, pero el papa ruega a los cardenales le ayuden a tratar «com tots los lenguatges qui son puscam tornar a un tan solament». Este objetivo se propuso el mismo Lulio en su Arte Magna.¹⁷

Al final de su pontificado, Blanquerna encuentra el problema de la paz internacional (cap. 95): «Estava lo papa Blanquerna en pensament com progués tractar pau e concordia entre les comunitats, qui són en gran discordia per ço car no han concordancia en esser obedients a un príncep tan solament qui tengués pau e justicia». La discordia no puede ser evitada, puesto que no hay un poder político universal; sobre este supuesto real se establece el mismo sistema luliano de paz.¹⁸ El tema se interrumpe por la llegada del mensaje de unos misioneros, que no pudiendo pasar a la ciudad de su destino, le suplican al Papa que escriba a los príncipes de aquellas tierras para que permitan el libre tránsito. El papa trata con los cardenales, primero, enviar mensajeros que traten con los príncipes el paso de los misioneros, y segundo, el tema propio de la paz: «és necessitat que trame-tam missatgers contínuament a les comunes, e com puscam tractar pau per Lombardía, Toscana e Venècia, e que tractem con s'hi pusca tenir justicia e caritat d'una comuna a altra». Cuyo oficio adopta el cardenal *Tu solus Altissimus*. Este ordena lo referente al tránsito de los misioneros y después plantea al Papa la cuestión de la paz. «Paresant, ¿com poriem ordenar nostres missatges a tractar pau enfre les comunes?».

La respuesta del Papa confiere a R. Lulio un puesto destacado entre los precursores de la organización internacional: «L'apostoli li respòs, e dix que los missatges anassen per les comunes espiant qual comuna ha tort contra l'altra; e l'apostoli tracta com una vegada l'any cada potestat vengués a un loc segur on fossen totes les potestats, e que segon forma de capitol que.s tractàs amiat e correcció dels uns als altres, e puniment de moneda fos en aquells qui no volrien estar a dita dels difinidors del capitol.

Esta organización de la paz en relación con la indicada división del mundo y envío de procuradores, comprende a todos los pueblos

¹⁷ Cfr. J. CARRERAS Y ARTAU, *De Ramón Lull a los modernos ensayos de formación de una lengua universal*, CSIC, Barcelona, 1946.

¹⁸ No es exacto hablar de un «Imperio papal» en el pensamiento de Lulio; dado que el Imperio no tiene carácter supranacional, «el papa es la única autoridad supranacional de la sociedad cristiana»; de aquí la necesidad del arbitraje. F. ELIAS DE TEJADA, *El pensamiento político catalán medieval como trasfondo del mallorquín de la misma época*, en *Studia monographica et recensiones* 3 (1949).

cristianos e infieles.¹⁹ Consta de unos elementos permanentes: los mensajeros encargados de recoger los motivos de agravio internacional, y de una reunión periódica en un lugar seguro, en la que se hallan presentes todas las potestades soberanas, es decir, aquellas que no reconocen un soberano común. La forma de capítulo está relacionada con los capítulos eclesiásticos. La necesidad de someter todos los agravios al conocimiento de este capítulo implica la idea de un arbitraje obligatorio, así como el castigo con multa representa una jurisdicción internacional.²⁰ Debe notarse la existencia de unos definidores del capítulo, personas destacadas de la asamblea general, para definir y resolver los asuntos, cuya resolución obliga —acaso, una vez que ha sido adoptada por la asamblea— a las partes interesadas.

5. La Cruzada.

El problema de la guerra con el infiel había sido planteado en el *Liber de Contemplació*, con una significación puramente descriptiva. La «paz sensual», de las armas, debe preparar la «paz intelectual» del convencimiento. La posibilidad de una guerra sensual era admitida porque los musulmanes la practicaban contra el poder cristiano. Una posición activa en favor de la cruzada, aparece en otra fase del pensamiento. La objeción fundamental a la cruzada ha sido recogida en *Blanquerna* (cap. 80): el papa recibe una carta del sultán de Babilonia, quien manifiesta su extrañeza porque los príncipes cristianos, al pretender la conquista de Tierra Santa adoptan el procedimiento de Mahoma, en vez de obrar como Jesucristo y sus Apóstoles que convirtieron al mundo por la predicación y el martirio, motivo por el cual los cristianos actuales no consiguen obtener los Santos Lugares. Una carta semejante había enviado a los príncipes. El Papa y los cardenales reflexionaron sobre este argumento, que les impresionó (molt fortment cogitaren).

La justificación de la cruzada viene representada por dos intervenciones. Ramon lo Foll: «Tramés fe a contrició esperanza que li

¹⁹ En el orden eclesiástico Lulio (*Blanquerna*, cap. 89) propugna la práctica del capítulo, a semejanza del que celebran las órdenes religiosas: deberían reunirse anualmente en cada obispado, en los arzobispados, en cuatro partes del mundo, y finalmente en Roma, aparte de un capítulo general cada cinco años y un concilio cada diez. En los diferentes grados se debía corregir y castigar a los eclesiásticos, para lo cual existe un oficio de «pesquisidores».

²⁰ Debe notarse la existencia de unos definidores del capítulo, personas destacadas de la asamblea general, para definir y resolver asuntos. A. PALMA DE MALLORCA, en *Estudios Franciscanos* 49, ps. 247-248, considera que los definidores están representados en el Arbol ejemplifical: poder, sabiduría, voluntad, igualdad y bondad.

trametés devoció e perdo, per ço que l'honrassen en los locs on es deshonrat son amat». Este enigmático pasaje alude a los impulsos espirituales de los cruzados, que tenían por resultado honrar a Jesucristo allí donde había tenido lugar la Pasión. El juglar de Valor, alaba el honor que esta virtud recibe en aquel mismo lugar. Llega la noticia de que dos «asesinos» han dado muerte a un príncipe cristiano, por lo cual ellos mismos sufren una muerte muy cruel. Y el juglar del Valor pregunta: «¿de qué vale la caridad y humildad de Jesucristo, si los miembros de aquella secta no vacilan en exponerse a la muerte, mientras los cristianos no lo hacen por honrar a Jesucristo?». Entonces el Papa manda llamar a los maestros y superiores de las órdenes militares del Temple y del Hospital, para tratar del modo de dar honra a Dios.

La predicación de la palabra divina es justo motivo en el mismo libro de Blanquerna (cap. 87) para emprender una guerra. Cuando los misioneros son expulsados de un país, el Cardenal «Domine Deus» solicita de los príncipes cristianos que invadan con las armas aquellos países, y no hagan tregua con sus príncipes mientras no permitan éstos la entrada y permanencia de los misioneros, y por el contrario tengan treguas mientras lo permitan. Pero cuando, seguidamente, se produce el caso de un rey sarraceno que ha expulsado a los religiosos, el mismo cardenal replica que los misioneros han deshonrado el poder de la voluntad que es más fuerte que el poder corporal. «sil.l rey se defén ab poder corporal contra lo poder de nostres ànimes, convé que.l seu poder sia vençut e sobrat per molt amar e honrar la passió de Déu»; el poder espiritual de Dios vence al poder sensual e intelectual de los hombres.

En 1290 Luliq. presenta a Nicolás VI su epístola *pro recuperatione Terrae Sanctae*.²¹ En 1294 la *Petitio* la Celestino V, en la que trata de la conversión de los infieles, y de la conquista de Tierra Santa mediante la unificación de las Ordenes Militares. La misma fue reiterada a Bonifacio VIII, pero este Papa no la tomó en consideración.

De 1305 es el *Liber de fine*. Recién escrito se produjo una situación internacional favorable a sus proyectos: la elección como papa

²¹ A. GOTTRON, *R. L. Kreuzzugideen*, Berlín, 1912. R. SUGRANYES DE FRANCH, *Un texte de R. Lull sur la croisade et les missions*, en *Nova et Vetera* 21 (Fribourg 1946) 98-112. E. LONGPRE, *Deux opuscules inédits du B. Ramon Lulle*, en *La France Franciscaine* 18 (1935) 145-154 (*Petitio Raymundi pro conversione infidelium* y *Petitio Raymundi in Concilio generali ad acquirendam Terram Sanctam*. CARRERAS, *Historia* I, p. 324 la serie de obras sobre cruzada y misiones núms. 216 a 225.

de Clemente V, un francés amigo de Felipe el Hermoso de Francia y de Jaime II de Aragón. Lulio se presentó a éste y le ofreció su proyecto. Según testimonio de Lulio, el mismo rey entregó al papa el *Liber* y ofreció su persona y su reino para ponerlo en ejecución. Encierra un grandioso programa de Imperio espiritual cristiano, basado en el empleo de armas materiales y espirituales: el fin era reducir el mundo a la paz en la unidad de la fé romana con el poder de las dos espadas. La espada espiritual serían cuatro monasterios para el estudio de la lengua arábica, judaica, cismática y tartárica. La espada temporal sería una orden militar nueva en la que se refundiesen las existentes. Exponía varios caminos posibles para emprender la conquista de los Santos Lugares, y ante los inconvenientes de los ya utilizados, proponía la reconquista de la España musulmana. El mando del ejército debía confiarse a un príncipe cristiano elegido por común acuerdo, y el de la escuadra a un almirante que hiciera cumplir la prohibición pontificia de comerciar con los infieles.

En el *Liber de acquisitione Terrae Sanctae* (1309) y en el *Liber Natalis* (1311) detalló el plan de la Orden Militar única e insistió en el antiaverroismo y en las lenguas orientales. Junto a la cruzada militar figuraba siempre la cruzada espiritual; con este fin había escrito sus obras apologeticas. Entre los medios de persuasión, indicaba liberar a los prisioneros una vez instruidos y gratificados con dones para que de vuelta a sus hogares propagasen la doctrina de Cristo. Por último dirigió la *Petitio ad adquirendum Terram Sanctam* al Concilio de Vienne (1311).

6. Consolación de los vencidos.

Para poner término a estas revistas de las ideas de Lulio acerca de la paz, vamos a referirnos a su escrito *Consolatio venetorum et totius gentis desolatae*, escrita en París 1298.²² Su fondo histórico ha sido estudiado por Golubovich. El motivo de este escrito es la derrota sufrida por los venecianos ante los genoveses el 8 de septiembre de 1298, cerca de Curzola (Dalmacia). Lulio estimaba a ambas repúblicas, en las que tenía amigos y seguidores. Quiso pacificarlos en bien de la cristiandad, y especialmente consolar a los vencidos. Su escrito representa haber encontrado el autor, en un jardín de París,

²² Bibl. Nat. París, Ms. 15.145. G. GOLUBOVICH ofm. *Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa, e dell Oriente franciscano*, Quaracchi, 16 vols. (1906-1930); vol. I, ps. 389-392.

a un tal Pedro, veneciano, que lee la carta de un hermano suyo, caído prisionero con otros muchos en aquella batalla. El joven maldice a la Fortuna que ha sido favorable a los genoveses y enemiga de los venecianos. Lulio sostiene que no hay tal Fortuna ni una suerte ciega, sino un Ser justo y sabio que todo lo gobierna. El bien o el mal procede del uso que hacemos de la libertad. Es cierto que en todos los asuntos humanos interviene una potencia superior, pero ésta no es otra cosa que Dios, justo y misericordioso.

Tras esta consideración general Lulio intenta consolar al veneciano, haciéndole ver primero la justicia que puede encerrar la derrota de su país. Los venecianos han sido vencidos y tratados cruelmente, pero poco tiempo atrás, ellos, junto a los pisanos, habían vencido y ultrajado a los genoveses a quienes arrebataron la ciudad de Achi, demolieron su castillo y llevaron sus piedras en triunfo a Pisa y Venecia. La justicia de Dios se ha vengado de los devastadores de aquella ciudad. Es necesario que los venecianos sufran la adversidad con calma, valor y esperanza. Su situación tendrá término y puede ya mejorarse. ¿Qué deben hacer los venecianos? Rechazar los pensamientos de venganza y preparar la paz con los genoveses. Para este fin Lulio persuade al veneciano de que se dirija a Génova. En esta ciudad hay un varón noble y bueno. Percival Spinola, amigo de Lulio. No estuvo en la batalla y acaso siente piedad por los vencidos. Pedro le suplicará, de parte de Lulio, que consuele a los venecianos con este escrito y con otros que de él posee, y además que procure la paz: «Item dices ei quod ipse se intromittat quantum potest ad tractandum et faciendum pacem inter Januensas et Venetos, quoniam circa aliud non posset melius laborare quod melius foret ad honorem Januae. Et ipse est potens in civitate Januensi et est homo discretus; propter quod poterit et sciet pacem tractare et ipsam ad finem ducere cum Dei adjutorio». Un año después se firmó la paz entre Génova y Venecia, y ésta recobró sus prisioneros. Percival Spinola existió realmente, y Lulio lo menciona en su testamento como depositario de ejemplares de sus escritos. El carácter histórico del hecho, dentro de su concreta y modesta importancia, sirve para ilustrar las ideas de Lulio acerca de la paz internacional, y compensa con su realismo, el carácter idealista y abstracto de otros proyectos e ideas del autor.

RAFAEL GIBERT
Universidad de Granada